

Presentación

Los acontecimientos que se han sucedido a nivel mundial en los últimos quince o veinte años han colocado a la educación cívica como un tema de la mayor importancia para los procesos de consolidación de la democracia. Un aspecto central de esta educación para la democracia lo es, sin duda, la formación en valores.

Hoy el tema parece estar de moda y mucha gente, desde muy diversos ámbitos y con muy diferentes propósitos, habla de él y clama por su presencia en la familia, en los medios, pero muy señaladamente en la escuela. En un contexto así, las confusiones suelen estar a la orden del día. Por eso el primer desafío consiste en definir educación en qué valores y para qué.

En la perspectiva del desarrollo de la democracia como forma de gobierno y fórmula de convivencia social, esas preguntas tienen una respuesta que no se presta a ambigüedades: se trata de los valores que conforman una ética cívica, la cual constituye el sustrato mínimo común que permite y favorece la convivencia civilizada y enriquecedora de distintos proyectos de vida buena en el contexto del Estado de derecho.

Esa primera definición ya nos permite no sólo acotar el universo de valores y su significado, sino incursionar en el cómo educar en valores tales como la tolerancia, el respeto, el pluralismo, la libertad, la justicia y la igualdad, sin cuya presencia la democracia simplemente no puede existir.

Educación en valores y democracia

En el estudio de esta materia han sido especialmente relevantes las aportaciones hechas por el Grupo de Investigación en Educación Moral (GREM, por sus siglas en catalán), del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona, del que es miembro la doctora María Rosa Buxarrais.

La trayectoria de la doctora Buxarrais es muy amplia en la docencia y la investigación universitarias, así como en la formación del profesorado. A principios de noviembre de 2001, estuvo en México invitada por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), gracias a cuyo apoyo y generosidad pudo dictar una conferencia magistral en el auditorio del Instituto Federal Electoral intitulada “Educación en valores y democracia”, misma que ahora se edita con la autorización de la autora y de la propia OEI.

El texto que aquí se presenta constituye una exposición reflexiva sobre la formación en valores, vista desde un enfoque del desarrollo integral de la persona. Sobre la base de una definición según la cual la educación trata de “optimizar y mejorar” en una persona todas sus dimensiones, el modelo de educación en valores que nos propone la autora intenta estimular la capacidad del individuo para ser libre y elegir en el ámbito moral. Todo ello, considerando el entorno contemporáneo en el que la necesidad de adaptarse a grandes cambios, de abrirse al pluralismo de las modernas comunidades complejas, de aprender a participar en las decisiones colectivas, junto al surgimiento de reivindicaciones de gran importancia como los derechos humanos, reclaman de los ciudadanos una serie de capacidades y valores.

El programa está estructurado en torno a tres criterios básicos: la autonomía, el diálogo y el respeto a la diferencia, integrando una serie de valores que se consideran “asocia-

Presentación

dos” tales como la libertad, la igualdad, la solidaridad, con los que se conforma una ética mínima. El proceso se ocupa de generar oportunidades para conocer de manera vivencial y práctica tales valores. Con esto se pretende desarrollar la capacidad de juicio moral y la responsabilidad cívica, entendida como una relación libre y responsable con el entorno del educando y, en general, con su comunidad y la sociedad toda.

Desde el punto de vista pedagógico, el programa que se expone considera tres dimensiones del participante: su autoconocimiento y su autoestima, que conforman la dimensión individual, su capacidad de empatía, referida a la dimensión social, y una más, transversal, que desarrolla el juicio moral. Adicionalmente, se hace referencia a una serie de métodos y técnicas de enseñanza que, en sí mismos, implican y transmiten valores y permiten vivirlos, estimulando la cooperación y la reflexión.

Finalmente, la autora apunta la importancia de la formación de los formadores en valores. Desde su experiencia, un elemento fundamental para el éxito de este proceso radica en la convicción del formador respecto de los valores que están en juego, a fin de actuar en lo esencial como un facilitador del proceso.

Con la publicación de la presente conferencia magistral, el Instituto Federal Electoral, en cumplimiento de sus atribuciones en la materia, desea contribuir a fomentar entre los especialistas y las instituciones públicas, privadas y sociales que trabajan en este campo en México, la reflexión y la búsqueda de fórmulas imaginativas y eficaces en la educación en valores para el fortalecimiento de la democracia.